



EL GENERAL DE DIVISION

MARIANO MONTILLA

DEL ORDEN DE LIBERTADORES.

L. de S. J. P.

MFN 3932

BIOGRAFIA

377

DEL GENERAL DE DIVISION

MARIANO MONTILLA

1772 - 1851

DEL ORDEN DE LIBERTADORES.



CARÁCAS.

IMPRESA DE MANUEL A. CARREÑO.

CALLE DEL COMERCIO NÚMERO 149.

1851.

EL GENERAL DE DIVISION

MARIANO MONTILLA

DEL ORDEN DE LIBERTADORES

HA FALLECIDO á las siete y treinta y cinco minutos de la noche del 22 del presente mes en esta misma ciudad, en donde nació el día 8 de Setiembre del año de 1782.

Sus padres, el Doctor **JUAN PABLO MONTILLA** y la Sra. **JUANA ANTONIA PADRON**, lo educaron con ternura y especial esmero, y el SÉR SUPREMO le dotó de elevados talentos, de alma fuerte y de un corazón generoso y denodado que entero consagró á su patria, y que en nada se menoscabó hasta el último instante de su vida.

PERFECCIONADA su primera educación en esta Ilustre Universidad, y adornado de todos aquellos conocimientos generales que los estudios académicos proporcionaban en aquella época y en el sistema colonial de estos países, un teatro mas extenso debía servir al desarrollo completo de sus nobles inclinaciones, y fué este el motivo que le separó de la casa paterna para trasladarse á la Metrópoli española, en que permaneció algunos años de su brillante juventud, incorporado en el distinguido cuerpo de Guardias reales de Corps que se encontró en la guerra con Portugal el año de 99 bajo las órdenes del Príncipe de la Paz, habiendo sido herido el jóven **Montilla** en el sitio de Olivenza.

Pocos años ántes de la transformación política de Venezuela regresó á su patria con licencia del Rei y por necesidad de acompañar á su familia en los últimos días de la vida de su padre. La muerte de este, acaecida poco despues, le obligó á tomar á su cargo los negocios de su casa y los cuidados de la familia, correspondiendo así á su digna madre los que ella le habia prodigado. Entónces solicitó y obtuvo del Monarca su separacion absoluta del servicio; y desprendido de todo compromiso de honor con el Gobierno de la Metrópoli, sus ideas pudieron dirigirse libremente á animar y favorecer las que empezaron ya, en época inmediata, á mover los ánimos de los que habian de ser los fundadores del Gobierno libre de Venezuela.

Su ilustracion, su valor, su cultura, su amabilidad, su juventud le rodearon de numerosas simpatías en la ventajosa posicion social que ocupaba su familia, relacionada con las mas notables y distinguidas del pais. El pensamiento de la independenciam de la América, si bien no nació á su vista, pues ha existido en tiempos anteriores á los de su final desarrollo, encontró en él y en esa familia de decididos y constantes patriotas las disposiciones necesarias para fecundarlo y robustecerlo. Así aparece el General **Mariano Montilla** en 1808 entre los primeros promovedores de la revolucion, honrado con la persecucion y prisiones que sufrieron en esta ciudad los Tovares, los Toros, los Rivas, los Ibarra, los Leones, los Uztáriz y otros de las mas ricas familias y de los mas ilustrados ciudadanos, á quienes los sucesos de la Península, consecuentes á la cautividad de los Reyes españoles y los planes de dominacion universal, concebidos por el hombre extraordinario de la Europa, anunciaron la época de la completa emancipacion de la América.

AQUELLOS eran los próceres de la revolucion, los defensores de la causa del pueblo, los legítimos representantes de la nacionalidad americana en esta region del Nuevo Mundo, que habian de comprometerlo todo por ella y por la libertad y la República. Rango, aspiraciones, fortuna, la tranquilidad y la vida misma, fueron la hermosa ofrenda que presentaron á la patria cautiva y oprimida, en gaje de su lealtad y para adquirir el honroso título de sus primeros y mas denodados servidores, título que no perdieron jamas y que la posteridad les conservará adornado con la gloria de los sacrificios, de la constancia y de las mas heroicas virtudes.

El 19 de Abril de 1810, aquellos mismos patriotas perseguidos dos años ántes, realizan el pensamiento de Independencia y Libertad en vano combatido por el poder de un gobierno, á quien no quedaba otro recurso que la guerra, ni otra fortuna que la derrota, lidiando con almas de este temple. Allí estaba el jóven **Mariano Montilla** ocupando su puesto, el primero del peligro y del valor, y acaudillando á la ilustrada y briosa juventud caraqueña, cuyo entusiasmo por la patria y la libertad la conducia naturalmente á acompañarle en su arrojada y gloriosa empresa.

AFORTUNADO, pacífico fué aquel primer paso de la revolucion. En

él brilló con rasgos de generosidad y de desprendimiento el carácter venezolano, nunca despues desmentido en tantas circunstancias críticas, en que sobreponiéndose, él solo, á las pasiones y á los intereses encontrados, ha puesto siempre la oliva sobre los laureles del guerrero, dando el ósculo de paz á los hermanos extraviados, ó extendiendo una mano compasiva al enemigo rendido. Mas el hombre previsivo que conocia lo arduo de la empresa y las resistencias y dificultades que debian presentarse para llevarla á término, no podia engañarse con la serenidad y esplendor de aquel dia, como no puede engañar el cielo despejado de una hermosa aurora en la estacion de las tempestades. El General Montilla conoció desde luego cuál era su destino; y aunque su notoria capacidad, sus compromisos y todas sus cualidades, le hacian completamente idóneo para los empleos civiles en aquellas circunstancias, en que se organizaba por primera vez el gobierno propio en este pais, prefirió empuñar la espada y contribuir á la organizacion de la fuerza armada, que es la primera medida y la primera necesidad de las revoluciones, que no se afianzan sino por el triunfo en los campos de batalla. Animoso, no temia el combate, modesto, no aspiró á los primeros puestos de su carrera, amigo del órden y de la disciplina militar, vió con gusto el mando superior en aquellos que por su antigüedad y su carácter marcial estaban llamados á figurar en los rangos elevados del Ejército. El antiguo guardia de Corps recibió el despacho de Teniente Coronel de caballería de los Ejércitos de la patria y fué á crear un cuerpo, á disciplinarlo y á prepararlo para la campaña.

Sus previsiones no eran infundadas; y, resuelto á morir ó vencer por la libertad y por su honor, daba el ejemplo mas seductor en medio del entusiasmo general que convirtió en guerreros, y mas tarde en héroes, á los hijos de Venezuela. Pero aun no habia llegado el período de la guerra, sin embargo de que no faltaran enemigos interiores que disponian en secreto planes pérfidos de una reaccion sangrienta.

Todo parecia en calma, mientras que los activos patriotas aprovechaban el tiempo para complementar la revolucion con la declaratoria solemne de la independendia. Este grande acto debia proceder de un Congreso nacional que se convocó al efecto y en que vinieron á deliberar, como sucede siempre, los hombres débiles con los mas resueltos y aun algunos contrarios que revestian su opinion interesada con los atavíos de la prudencia. En las elecciones primarias, en los Colegios electorales, en el Congreso mismo, en tantos actos de sorprendente novedad para la antigua colonia española, se necesitaba el constante auxilio, el pensamiento, la voz, la direccion de los ciudadanos fundadores del nuevo órden de cosas, depositarios entónces de las grandes ideas y foco, puede decirse, del fuego sagrado del patriotismo, que cobraba fuerzas en sus corazones para encender los del pueblo y producir con aquella vehemencia que admirará la historia en un pais de esclavos, la decision, el entusiasmo, el olvido de sí mismo, la mas ardiente pasion por la independendia y la libertad.

Atento siempre á la marcha de la revolucion no perdía un instante, ninguna oportunidad, ni medio alguno para llenar cumplidamente los multiplicados deberes que le imponía la situacion y los abundantes recursos de que podia disponer por sus relaciones con lo más selecto y granado de la sociedad, por su popularidad, hija de su carácter amable á la vez que firme y decoroso, y por aquella sagacidad para conocer los hombres y las circunstancias que le ha distinguido siempre, no ménos que por la facilidad y atractivo de su expresion insinuante cuanto cauta y prudente. En lo doméstico, en lo público, en las confidencias de sus amigos íntimos y en los círculos mas extensos en que la nueva política tomaba cuerpo y se arraigaba, entre sus compañeros de armas y entre los hombres de gabinete, en todas partes y de todos modos se le vió ejercer con éxito las funciones de este apostolado de libertad cometido á aquel grupo privilegiado de ciudadanos que rompieron con mano fuerte el yugo de la esclavitud y de la ignorancia.

De esta manera, en poco mas de un año, las siete provincias de la confederacion venezolana uniformaron sus votos, declararon formalmente su independencia de la España y de toda dominacion extranjera, y constituyeron un gobierno representativo, basado sobre los principios de igualdad y libertad que habian de caracterizar á todos los del continente americano. Que esta fué la obra de aquellos eminentes patriotas en cuyos pechos nunca se anidó ningun interes personal, y que todo lo pospusieron ó lo sacrificaron á los principios humanitarios del siglo y á la gloria de su patria, lo prueba abundantemente su constancia en la adversidad, su consecuencia en los dias de triunfo y prosperidad; y sobre todo, la prodigiosa multiplicacion de sus prosélitos, que formaron esa hermosa falanje que debeló en cruda guerra el poder español. Solo la virtud en su mas alto grado de energia, con su admirable abnegacion, en su pureza brillante que no permite ninguna mancha, es capaz de inspirar esa fe que no duda del triunfo y hace envidiable el martirio: á ella únicamente pertenece esa facultad de conmover de improviso á los pueblos sumidos en la ignorancia, y ese poder de atraccion que une á los hombres, débiles en su aislamiento, para hacerlos fuertes, perseverantes é invencibles.

DESDE la reunion del primer Colegio electoral de Carácas hasta el memorable 5 de Julio de 1811, en que se extendió por el Congreso la grande Acta de nuestra Independencia, el General Mariano Montilla, como sus ilustres compañeros, no se permitió un momento de reposo. Era aquel el período mas crítico de la revolucion: iba á rasgarse el velo con que la prudencia cubrió los primeros pasos de esta: no estaban solos en la escena los principales actores, los hombres fuertes, de corazon y de inteligencia que la principiaron. Era necesario persuadir, alentar, entusiasmar. El suceso podia malograrse por la indecision sola. Ilustrar al pueblo, fortificar el ánimo de sus representantes, impedir las tentativas de nuestros enemigos interiores, hacer frente á las medidas represivas del Gobierno peninsular

que ya habian principiado, mover, en fin, todos los resortes de la política y los del sentimiento, estar en todo, no desouillar nada, he aqui la tarea laboriosa del patriotismo sublime de nuestros próceres. La República estaba concebida, pero aun no se habia dado á luz, y Venezuela se encontraba en aquellas circunstancias graves é imponentes que acompañan á las transformaciones políticas, como sucede siempre en el origen de los grandes acontecimientos que cambian la naturaleza de los seres físicos y morales, entre la vida y la muerte. Nada quiere dejarse entónces al acaso: se pretende dominar la fortuna si es posible, ó por lo ménos, alcanzarla con los mas exquisitos servicios, halagarla con teson incansable, aprovecharla hasta en los mas pequeños accidentes.

Un solo pensamiento, un solo negocio ocupaba los ánimos de los habitantes de la capital en aquella crisis; pero la confianza general reposaba sobre los caudillos, que por su parte se manifestaron siempre dignos de ella. Interesante seria la historia que presentara los diversos trabajos que ejecutaron estos ilustres venezolanos en aquellas circunstancias, y sentimos que el género de este escrito y la rapidez con que lo hacemos, no nos permita consignar en él los hechos, ni aun con relacion á nuestro respetable conciudadano, cuya biografía apénas podemos bosquejar. Mas no omitiremos hacer aquí mencion de los patrióticos y singulares esfuerzos que con sus oportunos avisos é ilustrados consejos prestó al buen éxito de aquella empresa, y en los conflictos posteriores hasta su muerte en 1814, la Señora JUANA A. PADRON, digna madre del denodado General que acabamos de perder. Dotada de grandes talentos, de una imaginacion viva, de una fuerza de espíritu capaz de dominar en toda eventualidad las mas graves dificultades, figuraba honoríficamente al lado de los mas eminentes ciudadanos y les inspiró, mas de una vez, la confianza que necesitaban, mostrándoles el camino que debia seguirse y los resultados que producirian necesariamente sus indicaciones. Y como á aquellas cualidades, tan sobresalientes, reunia las gracias de su sexo, la elegancia en sus modales, la finura y la amabilidad en su trato, sin abrigar pasiones odiosas, sino el mas vehemente amor á su patria y el deseo mas vivo de que el gobierno que planteaban sus hijos y sus amigos estuviese adornado desde su cuna de ideas humanitarias y liberales, y de la firmeza, decoro y dignidad que idolatra siempre el corazon de la mujer elevada, ella fué un tesoro de recursos y su casa un centro de actividad política, en que tomaban fuerza las combinaciones felices y se neutralizaban los sentimientos bastardos que suelen engendrar, hasta en las mejores almas, los disturbios civiles, para no dejar tras sí mas que complicaciones, arrepentimiento y vergüenza. Consagró á la causa de la Independencia todo cuanto le pertenecia, reservándose solo aquella fina benevolencia con que trataba á los desgraciados y á que tenian derecho algunos pocos de sus amigos que no lo fueron de su causa. De ella ha referido ya la historia aquella memorable y sublime despedida de sus hijos, en que dominando la ternura con que los amaba, los dijo, cuando partian por la

primera vez en defensa de la Patria: "NO HAI QUE COMPARECER EN MI PRESENCIA, SI NO VOLVEIS VICTORIOSOS:" rasgo de heroísmo, senilla fecunda sembrada en terreno análogo y bien preparado que debía dar los mas abundantes frutos.

EL General Mariano Montilla dejó entónces el teatro de la política, en que tan útilmente habia servido, para empezar á cumplir su propósito de sostener la Revolución en puestos mas peligrosos. En su carácter de Teniente Coronel de caballería asistió á los primeros hechos de armas que amenazaran, al nacer, la Independencia de Venezuela. Los españoles vecinos de Valencia se sublevaron y fortificaron aquella ciudad el 11 de Julio de 1811 por consecuencia de la Acta de emancipacion sancionada por el Congreso general, revolucion combinada con la que se descubrió el mismo dia en esta capital y que fué ahogada al estallar por el entusiasmo del pueblo. La suerte proporcionó al General Montilla recoger las priniicias del triunfo, batiendo y desalojando á los enemigos en el cerro de la Fagina, en los Valles de Aragua, en donde se dispararon los primeros tiros contra la libertad, y la satisfaccion de entrar con el Ejército en Valencia despues de otros encuentros en que los enemigos quedaron por fin vencidos y rendidos á discrecion.

TERMINADA esta corta y feliz campaña, tuvo que ausentarse del pais en comision del Gobierno, que necesitado armamento y municiones, y mas que todo, procurarse las simpatías de los mandatarios en las colonias extranjeras inmediatas, le creyó el mas á propósito por todas sus circunstancias para desempeñar este delicado encargo.

ENTRE tanto Venezuela, apénas constituida en República bajo el sistema federal, sufre los estragos causados por el terremoto de 26 de Marzo de 1812, y en seguida la desgraciada guerra en que tanto aprovecharon á los enemigos el terror que produjo aquel acontecimiento y el fanatismo religioso de los españoles que lo explotaron en favor de su dominacion. La República quedó destruida á presencia de un Ejército de mas de doce mil hombres, que la defendian contra un puñado de aventureros, por los errados cálculos del Generalísimo MIRANDA, en cuyas manos puso su suerte en la inexperiencia de aquellos tiempos.

GRAN dicha fué para el General Montilla no haberse encontrado presente en aquella catástrofe, salvándose así de la pena de ver destruida la obra de sus esfuerzos y de presenciar y sufrir los desafueros y crueldades con que se señaló el jefe español MONTEVERDE con impudente violacion de los tratados de San Mateo.

PERO hemos dicho mal, aquella no fué la destruccion de la República: fué solo una calamidad, la aberracion de un hombre, un reves que no podia tener la fuerza de anonadar los ánimos de los que habian abrazado con fé y entusiasmo la causa de la Independencia, que era ya para aquel tiempo la gran causa de toda la América. Por el contrario, arisolaron esos lamentables hechos el patriotismo venezolano, sublevaron las mas nobles pasiones en los

valientes pechos en que el amor á la libertad y el odio á la tiranía habian excluido todo temor y enaltecido el sentimiento hasta el heroismo. Los unos se gozaban en sus prisiones y deseaban la libertad para poder morir combatiendo: los otros que habian escapado del cautiverio, si no envidiaban el honor de los que sufrían, se habrian creído degradados no volando á las armas. Aquel trastorno fué necesario: por él se deslindaron los amigos de los enemigos y la perfidia arrojó su máscara. Los hombres de la rutina, las reputaciones usurpadas, los especuladores políticos que estorban en los grandes movimientos que no brindan sino honor y gloria, cedieron el puesto al genio y al patriotismo verdadero, á los hombres de mision positiva ante quienes se colocan en los tiempos de bonanza como para embarazar con su egoismo los designios de la Providencia.

BREVÍSIMA fué la tregua de la sorpresa. El genio que se descubre súbitamente en los conflictos, no espera que se le revista del poder que él tiene en sí. Marcha y le siguen todos, manda y todos le obedecen. Para él no hai obstáculos, su prudencia está en el arrojó, su justificacion en los resultados: Ministro de Dios ve claro el porvenir, su valor es irresistible, sus sucesos son rápidos, el amor que produce en los buenos es el terror de los malos, y con estas dos armas formidables se apodera fácil y gloriosamente de las posiciones inespugnables. Con estos caracteres aparecen casi á un tiempo el magnánimo MARIÑO en el Oriente y el gran BOLÍVAR en el Occidente de Venezuela á principios de 1813: la Victoria se fatiga para seguirlos en su carrera, en que arrollan cuanto se les opone. Ambos tienen la gloria de hacer conocer al tirano MONTEVERDE el poder de la libertad: el primero lo derrota completamente en Santa Rosa el 25 de Mayo; y el segundo lo anorada el 31 de Julio en los Taguanes y lo obliga á encerrarse cobardemente en las fortalezas de Puerto-Cabello. El 4 de Agosto celebra Cumaná los brillantes triunfos de MARIÑO y la libertad de los Estados de Oriente; y el mismo dia 4 Carácas proclama con entusiasmo el triunfo de la República y la libertad de todo el territorio venezolano.

TAN rápidos fueron los movimientos de aquellos dos caudillos, que no pudieron saberse en el exterior sino por el ruido de sus victorias, y el General Mariano Montilla, que, apénas recibe la noticia de estas lides, vuela á incorporarse en los Ejércitos de su patria con el sentimiento de no haberse encontrado en ellos desde el principio de tan anhelada reaccion, llega sin embargo á tiempo de probar que su ambicion de servicios era digna de asociarse al genio y á la gloria de BOLÍVAR.

LAS derrotas de MONTEVERDE no son sino el principio de una nueva campaña con enemigos mas terribles, entre quienes el execrable BÓVES es un genio infernal que no ha de desaparecer sino despues de marchitar nuestros laureles, anegar la tierra en sangre y legando á la tiranía un horrible triunfo en su último combate, en que parece, herido sin duda por la mano de Dios, que solo pudo dirigir en medio de sus huestes victoriosas la lanza vengadora de uno de nuestros valientes para purgar la tierra de aquel mónstruo.

La sangre venezolana se derrama á torrentes, el fuego de las batallas no cesa un solo día, Venezuela entera es un solo campamento en los años de 13 y 14. ¡Cuántos horrores! ¡Cuanta gloria! Venezuela aniquilada, prostrada al fin á los piés de sus tiranos habia combatido sin descanso: los cadáveres de sus hijos cubren insepultos su extenso territorio: no hai género de tiranía, de ultraje y de crimen que no se haya cometido contra ella. Gozáronse los déspotas! Mas cuánto se equivocaron! Mucho habia perdido, mucho habia sacrificado para que no quedara asegurada su Independencia. El General **Montilla** asiste á toda esta tremenda campaña y se distinguió en la heroica defensa de la Victoria, en el combate de Charayave, en el largo y glorioso sitio de San Mateo, en la batalla de la Sabana de Ocumare, en la de Boca-Chica y en la primera de las siempre felices de Carabobo.

La fortuna abandona á los valientes hijos de la patria: la barbarie reemplaza á la libertad, y los héroes que no mueren van á buscar mejor suerte en playas distantes para volver á vengar la tierra natal. El General **Montilla** arriba á Cartagena con otros de sus ilustres compañeros para defender allí la misma causa; pero, aunque esforzados y heroicos siempre, no habia llegado todavía la época del premio. Largo debia ser el período del merecimiento y no les era dado conseguir otra recompensa que la gloria del valor y de la constancia en los reveses. De la Península se desprende un Ejército victorioso que se llamó "Pacificador" aunque su encargo era continuar la guerra de los BÓVES y MORÁLES y desolar nuestras regiones, é imponer nuevo y mas pesado yugo. Fiel á su mision el General **Morillo** la desempeñó como se lo permitieron las circunstancias hasta que regresó á su patria sin un soldado, sin un laurel, con la vergüenza de la derrota, con el arrepentimiento de su infructuoso terrorismo en el corazon. Bien le anunciaron este término sus primeros esfuerzos contra la plaza de Cartagena que no logró rendir sino despues de un largo asedio y de numerosos combates, en que acreditó el General **Mariano Montilla** no solo valor, mas tambien serenidad imperturbable y la posesion de aquellos recursos que en la extremidad de los males, que se multiplican en una plaza sitiada, dan la inteligencia en el arte de la guerra y el conocimiento del corazon humano. Hasta la última extremidad defendió aquella importante plaza en union del heroico General **Bermúdez** y de otros célebres venezolanos y granadinos, que prefiriendo la muerte á la capitulacion á que los estimulaba el sitiador, evacuaron la plaza por entre los fuegos de los enemigos de tierra y de la numerosa y fuerte escuadra que cerraba la salida por mar. El General **Montilla** sostuvo con fuerzas mui inferiores esta memorable retirada, emprendida el 6 de Diciembre de 1815, despues de ciento cuatro dias de estrecho sitio, y tuvo la satisfaccion de dejar burlada la superioridad y los esfuerzos de los españoles, y de llegar á la tierra extranjera, cargadas sus débiles naves de esqueletos vivientes, *animados solo de su patriotismo, aunque con el dolor de haber visto pe-*

rocer en el tránsito de inacción á varios jóvenes guerreros, dignos hijos de la libertad y ornamentos de nuestra historia; pero con mas gloria, sin duda, que la que pudo tocarle al vencedor de Cartagena; con aquella gloria que merece la magnanimidad y que brilla con luz viva en las grandes desgracias para no eclipsarse jamas.

SUSPENDIÓSE la heroica lucha. Desde el Táchira hasta el Orinoco los españoles dominan en todas nuestras ciudades y pueblos. El silencio de las tumbas ha sucedido al ruido de los combates, y la inacción de la muerte se presenta caracterizando aquel estado de postracion en que quedó Venezuela fatigada, oprimida, despreciada tambien por sus crueles enemigos. El vencedor pronto subyuga toda la Nueva Granada, y las regiones colombianas todas quedan bajo su ominosa espada, sujetas á su capricho sanguinario, siendo un crimen el civismo, el saber y hasta la virtud modesta que no se prostituye. El orgullo del soldado extranjero no tiene límites, y en su demencia, desconociendo toda política y hasta las leyes mas conuncs de la gratitud, erige cadalzos para los hijos de la patria que comprendieron sus derechos y no tienen para recompensar á los mismos que por ignorancia ó debilidad les ayudaron á vencer y perseguir, sino el baldon y el desprecio, justo castigo por otra parte de que nunca se exime la traicion, ni la pusilanimidad.

EL General Mariano Montilla va á buscar un consuelo, á retemplar su espíritu en la fuente misma de los principios de libertad americana que habian dado el estímulo al resto del continente. Se traslada á los Estados Unidos del Norte. No es que buscara el descanso, que bien merecian sus fatigas y las desgracias de que habia sido testigo y víctima. Él quiere interrogar por sí mismo al genio de aquella República dichosa y como reconvenir á la fortuna, en su mansion predilecta, del olvido á que condenaba las regiones del Sur, de que no se habia apartado su pensamiento ni su corazon. Allí comprende que el secreto del triunfo no está solo en la constancia, sino en la union, y que el orden, que mantiene la paz, es todavía mas necesario en la guerra, y es tambien el elemento poderoso en las revoluciones mismas que solo prevalecen por la unidad de accion, y para sustituir el orden que triunfa al orden que se quebranta. En vano, huyendo de las rivalidades, que una ambicion noble habia producido ya entre los caudillos de su patria, creyéndose cada uno con vocacion y virtud bastante para dirigir, cuando la suerte aun no habia dado á ninguno título suficiente para ocupar el primer puesto en el inmenso trabajo que á todos interesa, pretende consagrar sus servicios á la libertad de Méjico. En vano se une á la expedicion del valiente y arrojado español ESPOS Y MINA, que deplorando la esclavitud de su patria, como él deploraba la de la suya, está animado del mismo ardiente deseo de combatir la tiranía en el Nuevo Mundo, llamado á ser libre, á sepultar en los mares que lo dividen de la tierra de los opresores, las cadenas ignominiosas de esclavitud y supersticion que le vinieron de allá, á ser el asilo de los hombres virtuosos perseguidos y el cen-

tro de la fraternidad humana, en que, sin distincion de razas, ni de naciones, todos habian de encontrar los mismos derechos, las mismas grantías, los mismos gocos, frutos de una civilizacion tan nueva como su independencia, tan suave y esplendente como los climas tropicales y sus hermosos horizontes. Méjico no estaba preparado: tampoco era MINA, á pesar de su generosidad y de su valor, el caudillo para aquel tiempo y para aquella seccion destinada á marchar al acaso, sin principios fijos, entre la tutela de sus mismos dominadores independizados por pasiones ó por ruindad, y el virtuoso anhelo de sus hijos por la verdadera independencia, teatro de tantas ambiciones en que habian de verse las mas extrañas peripecias, entre el Imperio y la República. La expedicion fracasó, miéntras que BOLÍVAR, corriendo en línea paralela de Montilla desde que se separaron en Cartagena, reconvenia á su propia estrella y buscaba en su propio genio, en la tierra libre de PERON, los recursos que necesitaba: que nunca le presentara mas abundantes su mision providencial y su fé en los destinos de la América, que llegó á parecer temeraria hasta la obstinacion, sino en los grandes conflictos, en que justificó siempre el renombre de LIBERTADOR con que le habia decorado su patria. Lo mas selecto de la oficialidad que acompañaba á Mina viene á incorporársele en la suya por influencias del mismo General Montilla, que, reputado digno rival de la fortuna del Grande Hombre de la América del Sur por todas sus brillantes cualidades, cree hacer el mas grande servicio á su oprimida patria, abandonando á su noble amigo toda la direccion de aquella atrevida tentativa, que, aun frustrada, habia de merecer á los que tomaban parte en ella gloria envidiable.

BOLÍVAR sale de los Cayos el 23 de Marzo de 1816 con aquel reducido número de valientes que el infortunio arrojó á los mares, y que creyeron ver la patria que habian perdido en donde estaba el LIBERTADOR, cuya esperanza, nunca debilitada, tenia la facultad de transmitirse á cuantos le rodeaban. ¿Pero á dónde se dirige esta cruzada de libertad, que no tiene de grande sino el arroyo y el contraste entre el número insignificante de los que la forman, y las crecidas y victoriosas fuerzas del poder español, que parecia haber afirmado por siglos su dominacion? BOLÍVAR solo sabia en donde debia principiar la nueva carrera de aquellos pocos héroes, reliquias de tantos combates, familiarizados con los peligros, que iban á buscarlos, y para quienes la inaccion, durante el cautiverio de su patria, era mas insupportable que la muerte, era crimen é ignominia. La Providencia debia inspirar á BOLÍVAR y le revela su voluntad en los sorprendentes movimientos de Margarita. Aquella isla sin recursos, sin nombradía en las campañas anteriores, toma el camino de la desesperacion. Oprimida por un ejército aguerrido y numeroso que ocupaba todos los puestos fortificados y rodeada de la escuadra castellana que no le permitia ninguna comunicacion con el exterior, único punto que llamaba la atencion y excitaba la ira del orgulloso conquistador, que hollaba tranquilamente el continente, parecia destinada á servir de escarmiento en estéril lucha y á ser humillada y de-

solada. BOLÍVAR no puede pisar sus playas: sus pequeñas y débiles naves no están preparadas para combatir y no pueden escaparse á la vigilancia del enemigo; y dado el caso de que pudiera desembarcar la preciosa cuanto reducida expedición, solo serviría para dar un momento de satisfacción al denodado ARISMENDI y á aquel pueblo de héroes, en que no hai sexo ni edad que no haya proferido una muerte cierta á la degradante esclavitud. Pero para perecer juntos y sepultar allí toda esperanza, ¿no hubiera sido preferible encaminarse hácia otros lugares y distraer al enemigo de aquel en que devoraba con todas sus fuerzas su única é inermis víctima? Así habría juzgado la prudencia comun, la que con estrecha escala mide y compara los riesgos, la que se limita á una situacion y que para calcular los resultados no cuenta con el poder extraordinario con que todo lo avasalla el que se siente atrastrado por el genio é impelido por su destino. BOLÍVAR repite en el Oriente los mismos prodigios que anunciaron su nombre en 1813 en el Occidente. Para él no hai fuerzas navales que no rinda, ni otro poder que el suyo desde que pisa á Margarita: todo se reanima con su presencia, y se abre la larga campaña de ocho años, que principiando con la libertad de Margarita, termina con la libertad de toda la América del Sur por la batalla de Ayacucho.

VENEZUELA entera siente la venida del LIBERTADOR. De los bosques y de los desiertos, adonde se habian refugiado los valientes capitanes que quedaban de la pasada contienda, salen ansiosos de renovarla bajo un plan bien combinado desde los llanos de Casanare hasta el Golfo-triste en el interior, y desde Ocumare hasta las riberas del Orinoco en el litoral. Casi á un tiempo, los guerreros venezolanos hacen latir el corazon de la patria con la fuerza de otros tiempos á sus voces de venganza y libertad. Ahí están todos los héroes que viven. Cada uno presenta una nueva hazaña en ofrenda al Dios de la Independencia.

Solo falta el General Mariano Montilla que queda á su pesar retirado de los suyos en pais extranjero, haciendo el sacrificio de la parte que le corresponde en tanta gloria. Pero esta era precisamente su ofrenda y no de menor mérito en aquella época, en que para hacerla, por desvanecer toda sospecha de miras ambiciosas que pudiesen turbar la union y la obediencia ofrecida al LIBERTADOR que habia sido elegido Jefe Supremo de la República, se resolvió á aceptar todos los sacrificios que su consumada prudencia imponia á su patriotismo y á su amor propio. Cuánta fué la pena y la inquietud en que quedara este brioso Jefe en aquella especie de voluntario ostracismo, que tanto vino á honrarle despues, solo puede comprenderse comparando sus hechos anteriores, desde ántes del 19 de Abril, y los que despues le elevaron al mas alto grado de honor y nombradía, con aquella triste situacion, incalificable y singular. Era el valor, la noble venganza contra el enemigo comun, la consecuencia del honor, el patriotismo indómito de los fundadores de la República, encadenados y amenazados de desconocimiento y olvido: era la horrible pena del naufrago que siente en-

callar la nave en imprevisto escollo, y perdidas todas las esperanzas de arribar á tierra á la vista del puerto. Pero el hombre superior nunca se abate y encuentra en el fatalismo, especie de religion de las almas grandes, la fortaleza que necesita para creer que todo puede conducirle á la próspera fortuna. Este sentimiento vago é instintivo de la robustez de su espíritu, si no le evita el sufrimiento le ayuda á conservar su serenidad, para no equivocarse sobre la oportunidad y el modo de volver á la obra comenzada, sacando luego partido de la desgracia misma. Así el General Montilla padece pero aguarda y espia el momento favorable para hacer mas grandes servicios á la causa de la Independencia.

PROBADA de este modo su prudencia y no quedando duda del desprendimiento que recomienda sus esfuerzos y le presenta como un patriota de principios, se dirige á Margarita en 1819 y se incorpora á la division que organizaba el General RAFAEL URDANETA, quien le recibe con demostraciones de fina amistad y consideracion, y lo asocia á su importante comision, encargándole de su Estado Mayor, en cuyo destino fué confirmado luego por el LIBERTADOR con el ascenso á Coronel vivo y efectivo, y el empleo de Ayudante general del Estado Mayor general del mismo Jefe Supremo.

LA Division Urdaneta estaba destinada á ocupar la ciudad de Barcelona, y la ocupó efectivamente á costa de dos acciones en la misma ciudad y en el Morro, en las que el General Montilla aprovechó la ocasion de manifestar sus cualidades militares, y recordar á sus compañeros de armas la bizarría y pericia con que sabia manejarlas. Inmediatamente marcharon aquellas fuerzas á poner sitio á Cumaná, y despues de haber atacado las baterías de Agua-Santa y de otros encuentros con las fuerzas que defendian la ciudad, sin el éxito que se prometían, por no haberse podido combinar las operaciones á causa de la divergencia de planes entre los jefes que debian cooperar á ellas, durante la ausencia de BOLÍVAR, que á la sazón se encontraba ocupado en mas graves atenciones en territorio granadino, se movieron hácia Güiría y Maturín, y por último fueron llamados sus jefes á Angostura, capital entónces del Estado, muy avanzado ya el año de 1819.

HABÍANSE reunido en aquella plaza muchos de los principales jefes y ciudadanos con motivo de la instalacion del segundo Congreso de Venezuela, convocado por BOLÍVAR, y cuyas sesiones habia abierto él mismo el 15 de Febrero de aquel año, con el objeto de FIJAR LA SUERTE DE LA REPÚBLICA DÁNDOLE UNA CONSTITUCION LIBRE Y CAPAZ DE ELEVARLA Á LA ALTURA DE SU DESTINO NATURAL. La guerra habia calmado su actividad y pudo permitir al General Montilla su separacion de las filas, para ir á prestar su contingente en negocio tan grave, en que se interesaban vivamente todos los que, como él, cargaban con el peso de la responsabilidad de la gran revolucion; y movíale mas especialmente á estar cerca de aquella Asamblea constituyente, la circunstancia de hallarse en ella, como represen-

tante de la provincia de Cumaná, su hermano el General de brigada **TOMAS MONTILLA**, que habia reclamado su cooperacion. Era tambien de grande importancia en dias tan solemnes, la defensa de aquel punto que deberia llamar por lo mismo mas particularmente la atencion del enemigo. Prestigio y seguridad dieron al Congreso, á mas de opinion y auxilio para sus trabajos, los ilustrados patriotas que le formaron un círculo respetable de grande influencia en los pueblos y en el Ejército.

El alejamiento del **LIBERTADOR**, en la rápida campaña que dió libertad á las provincias centrales de la Nueva Granada, produciendo algun desaliento y desórden en Angostura, dió lugar á novedades peligrosas, de grave carácter, que produjeron la renuncia del Vicepresidente **ZEA**, violentada por los que ademas hicieron cargos á **BOLÍVAR** por el abandono, que críminosamente le imputaban, de sus altos deberes en Venezuela. Ya engañada por las apariencias, ya arrastrada por el temor de ver atacado aquel punto por los enemigos, segun propalaban intencionalmente los descontentos, una mayoría del Congreso autorizó aquel momentáneo trastorno; con lo que consiguió evitar otras consecuencias que pudieron ser fatales. La conducta del General **Mariano Montilla** en estas ocurrencias probó de una manera espléndida la nobleza de su carácter, la solidez de su patriotismo, la rectitud de su juicio. Conociendo las facultades legales del **LIBERTADOR** y la importancia del plan que se habia propuesto ejecutar, sin traspasarlas, desaprobó la desconfianza que llegó á apoderarse aun de personas que se habian manifestado siempre muy adictas á aquel caudillo, á quien por su parte estaba resuelto á ayudar como merecian sus esfuerzos, sus talentos y su fortuna. De esta manera y con sorpresa de los que juzgan superficialmente á los hombres y de los acontecimientos, el General **Montilla** acabó de desvanecer la idea de que existiera una enemistad personal entre él y el **LIBERTADOR** por meras diferencias de opiniones sobre la direccion de los negocios, en tiempos y circunstancias que habian pasado y en que cada uno se creyó en su derecho haciendo uso de la libertad é independencia de carácter que los distinguia, estimulados de las circunstancias críticas en que se encontraron y del arder con que ámbos procuraban el acierto para el triunfo de la causa comun.

Aun permanecía en Angostura el General **Montilla**, cuando meses despues llegaron las mas faustas noticias de la expedicion del **LIBERTADOR** y de su triunfo completo en la Nueva Granada. El mismo **LIBERTADOR** vino el 11 de Diciembre (1819) á presentar al Congreso sus laureles, á protestar su desprendimiento y sumision á la lei y á significar el deseo de los granadinos de unirse á los venezolanos en un solo cuerpo de nacion. El entusiasmo y satisfaccion que inspiraron aquellas nuevas, la presencia del vencedor que nunca fué mas generoso olvidando las calumnias y debilidades de sus amigos y compañeros de armas, la creacion y proclamacion de la Republica de Colombia que se celebró el 17 de Diciembre (1819) con la efusion de los mas puros sentimientos, en la esperanza del mas hala-

güño porvenir y el nombramiento de los altos funcionarios en consecuencia de aquel grande acto de union de dos pueblos que no dudaron ya de su completa emancipación, hicieron olvidar y borrar absolutamente las impresiones que dejaron los disturbios, que apénas tuvieron brevísima existencia.

En momentos tan gloriosos se volvieron á ver BOLÍVAR y Montilla, cuando este se presentó con el cuerpo militar para felicitar al Presidente de la República, sin permitirse en tales momentos ninguna especial insinuación, guardando siempre las leyes del propio decoro y dignidad. Correspondia á BOLÍVAR manifestar á su antiguo amigo el grado de estimación y confianza que quisiera dispensarle en la elevada posición en que se encontraba, pareciéndo imposible que pudiera aspirar el corazón humano á mas alta satisfacción y gloria. Supo apreciar el LIBERTADOR, acostumbrado á sentir y comprender la delicadeza que solo da la educación y el honor, la oportuna reserva del General Montilla, y al despedirse el numeroso cuerpo militar, le rogó que permaneciera algun tiempo mas. Apénas quedaron solos, separándose el LIBERTADOR de toda etiqueta oficial, expresó los sentimientos de aquella misma amistad que los unió en su juventud, con demostraciones de la mas íntima confianza y afecto, á que correspondió Montilla lleno de aquella satisfacción que se experimenta al ver desvanecidas prevenciones infundadas y restablecida una amistad procedente de relaciones de familia, del trato de la infancia y de simpatías que fueron mas poderosas que el tiempo y las preocupaciones que los dividieron. En estrecho y sentido abrazo quedó allí renovada esa amistad para no entibiarse jamas; y como para hacer partícipe al General Montilla de la gloria que le rodeaba por las recientes hazañas que celebraba la República, le encarga BOLÍVAR allí mismo de la libertad de Cartagena y de toda la costa granadina del Atlántico, cuya importante empresa no era de mérito inferior á la que él acababa de realizar en el corazón de aquellas regiones, y debia servir para afianzar las victorias obtenidas y perfeccionar la obra del pensamiento colombiano.

A ningun otro habria cedido BOLÍVAR, en su insaciable sed de gloria, la que para él debia tener especial atractivo por todos los antecedentes que son conocidos en la historia de sus campañas y por los sucesos mismos que le obligaron á salir de aquella plaza en 1815, y que debió recordar vivamente en esta entrevista. Munificente fué BOLÍVAR en esta ocasion, manifestando de aquel modo todo lo que puede el sentimiento en un corazón de héroe. Asi lo comprendió tambien Montilla, que, no cediendo en generosidad á su ilustre amigo, reservó, lleno de agradecimiento, dar las mas inequívocas pruebas de su cordial adhesión en todas las situaciones de su vida, habiendo tenido la dicha, como veremos despues, de presentarle las mas satisfactorias y persuasivas de sólida y tierna amistad.

INMEDIATAMENTE el Presidente BOLÍVAR le reviste de facultades omnímodas (órden de 14 de Diciembre de 1819), pone á sus órdenes la legion irlandesa que habia llegado á Margarita, y como queriendo asimilársele y

presentarlo á la consideracion de la República como otro **ÉL**, consocio de su poder y digno aspirante á su propia gloria, dispone que los empleados y jefes á quienes se dirija obedezcan sus órdenes como emanadas de su propia autoridad en todo lo que tiene relacion con la expedicion de que le encarga, eleccion de jefes, movimientos, recursos pecuniarios y cuanto pueda ofrecerse en las diferentes **CIRCUNSTANCIAS** y **CASOS** que puedan ocurrir.

Montilla parte de Angostura autorizado por el Gobierno y colocado por **Bolívar** en la posicion en que podia desplegar su genio, sus conocimientos, su amor intenso á la independencia de su patria, y las virtudes cívicas y militares de que ya habia dado muestras y que necesitaban mas extenso campo en que brillar y transmitirse á los que ven como una honra servir á sus órdenes y recibir sus inspiraciones. Hasta entónces nadie sino **él** se habia encontrado en una situacion semejante á las que habian dado á **Bolívar** nombre y fama. **SUCRE** solo aparece despues, elevándose á tanta altura, de en medio de esa constelacion de intrépidos capitanes, cada uno de los cuales es un héroe y dota á la historia de la América del Sur con hechos prodigiosos de inaudita audacia y de inmortal memoria. ¿Qué faltaba á **Montilla** para llenar el deseo del **LIBERTADOR** de darle el primer lugar en su corazon y el mas cercano á su gloria en la estimacion de sus conciudadanos? Nada por parte de **Bolívar**, nada del lado de las dificultades, de que debia depender todo el merecimiento: lo demas habia de ser su propia obra.

Los inconvenientes empiezan á encontrarse en Margarita. Solo habian llegado algunos pocos individuos de oficialidad y tropa irlandesa destinada á aquella campaña, pues los cuerpos de Margarita no debian moverse de la isla. Era preciso esperar la llegada del resto de la legion extranjera, y para el 4 de Marzo, en que el General **Montilla** dió la vela para Rio-Hacha, no constaba sino de poco mas de 400 hombres. Tampoco alcanzaban á 200 los venezolanos que se agregaron á aquella pequeña fuerza destinada á ocupar la plaza mas fuerte de la América del Sur. Y aunque el **LIBERTADOR** no descuidó el auxilio que podia prestarse á esta difícil empresa, haciendo marchar por el interior, hácia el Magdalena, otras fuerzas que al mismo tiempo habian de desalojar á los españoles de los diversos puntos que ocupaban desde el Cauca hasta Ocaña y Mompox, dominando un vasto territorio y la comunicacion fluvial mas importante de la Nueva Granada, poco podia esperarse de su cooperacion, miéntras el General **Montilla** no se adueñase del territorio de la costa y las operaciones que debian ejecutarse á tanta distancia por esos auxiliares no tuvieran éxito favorable. Por esto, desde su arribo á las costas del Hacha se le ve solo, y mas que solo, abandonado de los soldados irlandeses que se insurreccionan y es preciso reembarcarlos y separarlos de Colombia, hacer prodigios de valor y de firmeza, contando únicamente con 187 soldados venezolanos y pocos oficiales extranjeros que permanecieron fieles. Con ellos ejecuta los mas atrevidos movimientos: combate y derrota al Gobernador español de aquella

provincia que la defiende con todas sus fuerzas, constantes de 800 hombres, al mismo tiempo que reprime á la vista del enemigo los extranjeros amotinados y logra desarmarlos, dejando bien puesta su autoridad por un doble triunfo, debido á su enerjía y serenidad, no ménos que á su actividad y destreza.

SIN estas dotes, que tan sobresalientes reveló en aquel paso, habria faltado la confianza en los que le seguian, y él mismo se habria creído justificado para abandonar, por falta de fuerzas y de medios, el intento que bien podria calificarse de imprudente y temerario en cualquiera otro jefe que, por defecto de ellas, contara ménos con sus propios recursos, ó no encontrara preferible la heroica resolucion de morir combatiendo á desistir de la empresa que se habia confiado á su arrojo y fortuna.

VEINTE meses duró la campaña en que por algun tiempo se repite en continuos encuentros y maniobras el mérito y la dicha con que se ha principiado. Los habitantes de aquellas comarcas, atraidos por la regularidad de la conducta de aquel caudillo y la moderacion de sus soldados, que tienen la orden mas terminante de respetar sus derechos y hacerse conocer de ellos mas como hermanos y amigos que como guerreros y vencedores, vienen á ofrecerle sus servicios y los prestan entusiastas por la causa que tiene tan denodados y generosos defensores. En todo este tiempo aquella pequeña fuerza está incomunicada con el resto de la República; pero la prudencia de Montilla la conserva, la aumenta, la hace triunfar. Al fin, Hega á establecer con ella el sitio de la plaza de Cartagena; y recibiendo despues los refuerzos que le traen los acreditados jefes LARA y CARREÑO, franqueada la comunicacion con Mompox y Ocaña, los españoles sufren nuevas derrotas, es ocupada tambien la ciudad de Santa Marta y se ven aquellos reducidos al recinto de la plaza sitiada.

PENETRADO el General Montilla de la necesidad del órden para extender y fortificar la opinion, para dar á todos la idea de que la revolucion tendia á la mejora de los pueblos y que la guerra y los sacrificios tenian su recompensa en la buena administracion de los intereses comunes, en las garantias y en la libertad de los ciudadanos, en medio de las atenciones de la campaña, puso especial cuidado en escoger magistrados de integridad é inteligencia para el gobierno civil de aquellas provincias, y aun para los empleos militares, designó los de mas reputacion por sus conocimientos y virtudes. Así vemos figurando, desde que pisa la tierra de Cartagena, como Gobernador de ella, al Doctor PEDRO GUAL, antiguo y benemérito patriota digno de ocupar mas altos puestos, al Coronel JOSÉ MARÍA CARREÑO, (despues General y siempre ciudadano probo y laborioso) en la Gobernacion de Santa Marta, y al Coronel RAMON AYALA, conocido por su amor á la disciplina militar y por la pureza de sus principios republicanos en el segundo mando del ejército.

Los muros de Cartagena están defendidos por la fuerza y el valor de soldados aguerridos; pero era imposible que resistieran á la intrepidez de

nuestros guerreros, dirigidos por una inteligencia superior que sabe aprovechar todos los esfuerzos, que vence todos los obstáculos y se arma además con la fuerza de la opinion que se introduce en la misma plaza para desconcertar al enemigo, para intimidarle y abrir al fin lo mas pronto las puertas de la ciudad al que, con tales medios, no puede dejar de ser vencedor.

Los españoles se rinden y entregan la plaza al General Montilla por capitulacion el 10 de Octubre de 1821, con todas las formalidades de la guerra, de que no los dispensa, á pesar de haberles concedido cuanto pudo esperarse de su generosidad. La bandera tricolor es saludada en todos los baluartes de la plaza, y las llaves de Cartagena que se depositan en sus manos son dirigidas por él en justo homenaje y como el mas honroso trofeo al Gobierno de la República. Bolívar las recibe, y con magnífica expresion de merecida honra y de ilimitada confianza, las hace devolver por conducto de la Secretaría de la Guerra (oficio de 31 de Octubre de 1821) al valiente Jefe que las habia arrancado á la España, satisfecho de que, mientras él fuese el guardian de este depósito sagrado, seria conservado con la misma gloria con que fué adquirido.

La libertad de Cartagena tuvo por consecuencia la independencia del istmo de Panamá, cuyos habitantes proclaman su incorporacion á Colombia, á tiempo que el General Montilla se preparaba para llevarles personalmente el auxilio de sus armas victoriosas, las cuales, por no oreeer ya necesaria su presencia allí, confió al General Carreño para que diese proteccion y seguridad á aquel interesante punto, que podia ser atacado por los enemigos que poseian las costas del Pacífico hasta el alto Perú y las Islas de Cuba y Puerto Rico, en el Atlántico. Quedó él ocupado en complementar la organizacion de las provincias que habia libertado, y dispuesto á moverse hácia Panamá, hasta donde se extendía su comision directiva, que continuó siendo indispensable para afirmar la confianza de aquel pais en los recursos de Colombia y para la libertad del territorio ecuatoriano que emprendió inmediatamente Bolívar.

SATISFECHAS las esperanzas del LIBERTADOR, satisfechos los pueblos del Magdalena cada dia mas del interes con que el General Montilla se consagraba á su defensa y bienestar, el Gobierno le mantuvo siempre empleado en aquel Departamento, no obstante su deseo de volver á Venezuela despues de concluida la guerra. Con permiso se separó por algun tiempo, por causa de sus males y por el deseo de ver á los suyos en el pais natal, de que tantos años habia estado ausente; pero prontamente tuvo que regresar á Cartagena, estimulado por el LIBERTADOR, cuando este se disponia á asegurar en el Perú la Independencia de la América del Sur, como siempre lo habia creído necesario en su alta prevision, á cuyo plan habia de concurrir Montilla desde aquella plaza, enviando tropas y recursos y prestando al LIBERTADOR el servicio, mas importante todavía, de desembarazarle de toda cuidado por aquella parte, en cualquiera eventualidad de la guerra, teniendo allí un General tan hábil y de tanta reputacion.

BIEN sabia Bolívar que debia dejar á Colombia á cargo de autoridades no solo inteligentes y fieles á la República en el desempeño de sus de-

beres, sino tambien fieles á su amistad y capaces de comprender sus miras en la vasta extension de sus trabajos. La experiencia le habia hecho conocer lo que perjudican en empresas arriesgadas y colosales las rivalidades y las desconfianzas de los espíritus limitados que, pequeños en su ambicion, como en su virtud misma, creen servir á los intereses de su patria y á los suyos propios cuando mas los perjudican por falsos juicios ó por pasiones que se irritan con la superioridad de que se hallan tan distantes. **Montilla**, que tan bien habia juzgado á **Bolívar** en Angostura, en donde casi se le proscribe porque libertaba á la Nueva Granada, decidiendo con ese paso atrevido la completa libertad de Venezuela, le ayuda desde Colombia fortificando la opinion, activando los auxilios y procurando de todos modos la solidez de la base en que se afirmaba para despedazar con brazo y fuerza de gigante las cadenas del Perú, última amarra que sujetaba el continente americano del Sur á la Peninsula española. Sus importantes servicios en esta ocasion merecen á **Montilla**, en 1824, el despacho de General de Division, último ascenso de su carrera militar; así como habia sido ascendido á General de Brigada en 1821 por su heroica conducta en la campaña del Magdalena.

El genio de Colombia habia llegado al zenit de su gloria al crear á Bolivia, la última de sus felices concepciones y renunciar con ejemplar desprendimiento la Dictadura que, para su dicha y la de la América, le confiriera el Perú. Su mision estaba cumplida. Pero al descender á su ocaso, nubes tempestuosas se levantan de todas partes que ocultan su brillo y sepultan á Colombia en noche tenebrosa que anuncia el cataclismo en que ha de concluir su corta cuanto espléndida existencia, imagen fiel de la de su grande fundador. La discordia invadió á Colombia: una loca ambicion se apodera de los unos, un deseo irreflexivo de perfeccion social agita á los otros, y en la multitud de proyectos insensatos de elevacion y de ideas precoces de organizacion política, los hijos de **Bolívar** se dividen y no pueden entenderse. Él vuela á interponerse abandonando la tierra de los Incas y marcha sin descanso hasta su querida Venezuela, en que se ha dado el ejemplo fatal de la rebelion. Quiere complacer á todos los colombianos, quiere confundirlos á todos en un mismo abrazo y comunicarles con su inagotable generosidad, el secreto de suavizar y extinguir las pasiones que producen las disensiones civiles,—la tolerancia. Pero todo fué inútil y él mismo vino á ser víctima de la calumnia y del error sostenido por criminales aspiraciones. El pueblo se muestra fiel y agradecido en todas partes de la inmensa República; mas el sentimiento popular debia ser tambien sacrificado, como lo es siempre que logran sostenerse en el poder los hombres que no están llamados á servirlo y representarlo. **Bolívar** está proscrito en la patria que libertó, y va á buscar un asilo en la tierra que libertó **Montilla** y que preservó siempre con su noble ejemplo, del contagio del desorden y de la ingratitud. Allí el magistrado y el pueblo se unen en un mismo sentimiento, y con el mas tierno interes se disputan los servicios mas obsequiosos para reanimar en el corazon del hombre mas ilustre de la América una vida que se extingue á los golpes repetidos de inno-

bles enemigos y ante la perspectiva de los males que su mirada penetrante descubre en el porvenir de estos pueblos, que amó como padre en su nueva existencia de libertad hasta el último momento de la suya. **Montilla** le consuela como amigo y le tributa como hombre público las mas grandes consideraciones de respeto y veneracion, y se muestra no solo amigo y magistrado, sino representante de todos los que en Colombia, en América y en el mundo liberal, hubieran querido horrar en el alma excelsa de **Bolívar** en aquellos supremos momentos, las impresiones dolorosas con que lo martirizaron la calumnia y la ingratitude. De este modo cumple aquel, en época de traiciones y de perfidias, los deberes sacrosantos de la amistad que ofreció hasta la muerte, sin cuidar de los sinsabores que su conducta pudiera acarrearle en las turbaciones que daban preponderancia á los injustos enemigos de **Bolívar**. Rasgo de lealtad caballerosa, que no puede olvidarse al delinear los que formaban el carácter público y privado de **Montilla**, pues que esa virtud fué en él origen de sus mas grandes resoluciones, y de las simpatías numerosas que le rodearon siempre y aun del antagonismo que estas le suscitaban.

La muerte de **Bolívar** y la destruccion de Colombia cambian la faz política de los pueblos que compusieron esta República. La guerra civil, encendida ya en la Nueva Granada, habia marcado su carácter de perfidia y atrocidad con el alevoso asesinato del heroico **Sucre**; y en Venezuela y el Ecuador asoma tambien su feroz cabeza. El General **Montilla** envainó entónces su espada, que no habia de mancharse en guerra fratricida, y llevando en su corazon las últimas palabras del **Libertador**, y aquella admirable resignacion que hizo decir á aquel eminente varon, que descenderia con gusto al sepulcro si su muerte contribuia á la reconciliacion de los partidos, se ausentó á tierra extranjera, resuelto á no volver á su patria hasta no ver en ella restablecidas la armonía y la fraternidad. Cúmplelo así efectivamente y desde que regresa á Venezuela, en donde los amigos de Colombia y de **Bolívar** se manifiestan animados del mismo espíritu, aceptando de buena fe los hechos consumados, se le ve constantemente hacer profesion de los grandes principios de orden y tolerancia, sirviendo al Gobierno en todas las ocasiones en que le ocupa, á pesar de sus males y de sus años, dando á sus compatriotas ejemplos de moderacion y de republicanismo en el amor mas sincero y práctico á las instituciones, á la libertad y á la union. Aceptó y desempeñó con riesgo de su vida la primera Legacion de Venezuela en Europa, dirigida á ratificar, por parte de esta República, los tratados entre Colombia y la Gran Bretaña, segun sus instrucciones, y aprovechó la oportunidad para tomar la iniciativa en el tratado de paz y amistad con la España en conferencias con el representante de esta potencia en Lóndres, el ilustrado Marqués de Miraflores, á cuyas benévolas disposiciones debió la satisfaccion de que llegasen al Gabinete de Madrid sus notas diplomáticas sobre esta interesante materia, que tuvieron el mejor éxito, aunque no pudo continuar la negociacion por su pronto regreso á Venezuela. Sirvió otros destinos, y aun en circunstancias anormales se prestó á ayudar al Gobierno, poniendo siempre del

lado del orden el peso de su opinion respetable, sin traspasar jamas la línea de sus principios liberales y filantrópicos.

En los tiempos de agitaciones como el presente, y que no está en poder de nadie evitar, porque es lei de la historia que ellos hayan de preceder á la consolidacion de los gobiernos libres ¿quién no ha visto en él un padre de la patria, un intermediario benévolo en las desavenencias de los ciudadanos? ¿quién no le sentia como el amigo mas fiel del LIBERTADOR, que ejecutando siempre sus últimos votos, le representaba mejor que otro alguno en medio de su pueblo favorito? ¿quién no levantaba una esperanza y sentia confortada su fe y estimulados los impulsos mas generosos del patriotismo, que todo lo olvida para consagrarse á la consolidacion de la grande obra, al ver á ese noble guerrero, apartado despues de tan gloriosa carrera, dedicado á la vida laboriosa del agricultor en sus últimos y cansados años, tomar parte, con la moderacion de un simple ciudadano ó en el puesto á que se le llamara en nuestros conflictos y cuestiones, solo para impedir los abusos, desarmar las prevenciones y rodear la autoridad legitima de fuerza y de prestigio? Posedor de ese tacto exquisito para tratar á las personas de todas las opiniones y caracteres, que, á mas de una cualidad de familia, era en él el resultado de una índole especial, de su educacion, cortesana y guerrera al mismo tiempo, de su conocimiento del mundo y de la franqueza y elevacion de sus principios, su casa fué constantemente el punto de mas concurrencia de personas notables en las diversas opiniones reinantes, que atraidas por una ú otra de sus apreciables dotes, realzadas por una conversacion fácil y variada, séria, elegante ó festiva alternativamente, recibian las influencias de su espíritu eminentemente tolerante, patriótico y social ántes que todo.

Así que, no obstante su independenciam y franqueza que le impelierran siempre á manifestar sus juicios y convicciones sin disfraz, jamas se le vió prestar apoyo de ningun género á las demasías de ningun partido. Sus opiniones fueron siempre de sus sentimientos, pero sus esfuerzos personales nunca dejaron de interponerse en favor del órden establecido, de la extincion de los rencores y de la moderacion de los castigos, combatiendo siempre el fanatismo político y la crueldad que quedan prolongando los males despues de una contienda que ha llegado á terminar por los combates.

CUALIDAD era esta tan sobresaliente en el carácter del General Montilla, que en la guerra misma de la independenciam y no obstante que por ámbos ejércitos beligerantes, así el patriota como el realista, se hubiese declarado necesaria é irremisible la muerte para el vencido, hai mas de un ejemplo, como el del Teniente Coronel Marimon, prisionero de guerra en la Guaira, en que el enemigo debió la conservacion de su vida á la tan noble como arriesgada mediacion de este valiente Jefe, que nunca pudo dejar de sentir una invencible repugnancia al ver ejecutar esa lei terrible y que solo hubo de ser dictada por la fatalidad de aquellos tiempos y en represalia de la ferocidad que desplegaron guerreros sin entrañas y sin ningun cálculo político contra los defensores de la patria.

Y llenando tan dignamente todos sus deberes, sin desmentir un solo día su valor, su prudencia, su probidad, su patriotismo, su afabilidad, su dignidad, siendo el mismo en toda la extensión de sus facultades hasta el último momento de su existencia, y en la muerte con serenidad imperturbable, con espíritu religioso y filosófico, queriendo que así la viesen también, sin espanto, auxiliados de su propia fuerza, los que debían sentir la más, sus dos hijas á quienes amaba con la más pura ternura, sus dos hermanas, fieles compañeras de su vida, sus sobrinos y de sus amigos y todos sus amigos que le rodeaban, para no perder uno solo de aquellos preciosos momentos de su última despedida, teniendo siempre para ellos, en medio de sus dolores, palabras de consuelo y de interés, animadas de sentimiento y delicadeza sin ninguna mezcla de debilidad.

HEMOS creído cumplir con un deber sagrado de hijos de esta patria, á cuyo servicio y defensa consagró su vida aquel que ocupaba un lugar tan distinguido entre los próceres de nuestra emancipación, consignando en este escrito algunos recuerdos de su vida; y hemos pensado que hacíamos bien, dando nuestras palabras, cualesquiera que ellas fuesen, al sentimiento que hemos visto levantarse universalmente para saludar sobre su féretro la angusta sombra del General Mariano Montilla. Su muerte, abstrayéndonos de los cuidados del día presente, nos ha llevado á descorrer un velo más del imponente panorama de la época que nos ha precedido; no pudiendo contemplarse en su despedida de la tierra una alma como la suya, sin ver con una palpación del más profundo asombro, y como al través de un relámpago de gloria que cruza los espacios para siempre, la terrible epopeya de aquella lucha grandiosa de todo un continente, en que una raza de hermanos, que no se conocían, mezclándose y auxiliándose los unos á los otros del uno al otro extremo, se saludaron por primera vez con las armas en la mano al cabo de tres siglos de idénticas desgracias y universal reclusión. Era imposible ver desaparecer de en medio de nosotros al hombre de corazón hidalgo, que se despidió de una corte para atravesar los mares y levantar en su patria esclava el pabellón de la Independencia y de la igualdad política, al Vencedor de la fuerte Cartagena, al Libertador de aquellas provincias que rescata palmo á palmo, ciudades y territorio, luchando, casi solo y lejos de sus compañeros, con enemigos tan superiores en número y en recursos, y con las insurrecciones de tropas mercenarias que retiene con una mano en tanto que las separa de sí, para arrancar con la otra la victoria, al hijo de una familia acomodada que sacrifica sus goces y su brillante juventud al triunfo de los principios que han de hacer la felicidad de todas las familias de sus conciudadanos, y que muere logando por toda herencia á sus hijos las llaves de la primera fortaleza en que montara sus baterías el poder colonial al frente de Colombia: era imposible ver terminar una existencia semejante, cuyos más hermosos años son fechas de nuestra historia, á las cuales va siempre asociado el nombre de ese intrépido guerrero, sin detenerse á contemplar el cuadro tempestuoso de su vida, sin levantar el pensamiento absorto en alas de la imaginación para medir la estatura del que así había puesto á la prueba sus fuerzas contra las del destino

siempre severo de las naciones, y había podido regresar á su hogar tranquilo, despues de haberle abandonado, urjido por el fanatismo de una idea generosa, para lanzarse, guiado tan solo del propio ardimiento, á un mundo atormentado por los huracanes y sembrado de mil escollos y mil muertes! Entretanto existia, él en á nuestros ojos la historia viviente, el monumento de sus glorias: desolado por la muerte quisiéramos poderle reemplazar con las expresiones multiplicadas de nuestra gratitud y admiracion; porque hace falta su presencia bajo el cielo de nuestra patria, rica tan solo de hijos ilustres.

La generacion actual que debe su mas profunda estimacion, su mas sentida gratitud á esos hombres de alma fuerte y corazon magnánimo que opusieron sus pechos á las agresiones del despotismo para proteger los fueros de este suelo sirviéndole de baluarte, obedecerá á sus mas hermosos instintos, á las prescripciones mas sagradas del interes americano al no permitir que pasen los últimos representantes que nos quedan del tiempo de esa lucha de ayer, prodigiosa como un poema, sin dirigirle á cada uno un largo adios, sin gravar en la memoria del pueblo las virtudes, el carácter, los hechos públicos y hasta los rasgos que constituyen la individualidad de todos esos protagonistas de nuestra nacionalidad. Ella debe rescatar del sepulcro su gloria entera, para que el amor y las tradiciones la lleven de corazon en corazon hasta la mas remota posteridad, y sea el panteon de su generosidad y de sus hazañas el sentimiento mismo de libertad que sembraron ellos á manos llenas en esta tierra, ellos que tuvieron fé, arrojo y fuerza suficientes para señalarla en nombre de la Providencia y con sus espadas vencedoras como una tierra de promision para la humanidad entera esclavizada por todas partes.

DETRAS de esos hombres no hai mas que oscuridad, la degradacion del Nuevo Mundo, un vasto dominio á disposicion del monopolio, ó el encierro de siervos despreciados: delante de ellos la hermosa y vivificante luz del porvenir se pierde en horizontes dilatados, cuyos límites, si es que existen, nadie alcanza á determinar. Ellos aparecen de pié al frente de nuestro continente, de nuestra existencia republicana y de nuestros anales, como los Andes que nos cercan por ámbos mares y á cuyas faldas combatieron sin descanso y cuyas simas treparon en su lucha hasta enlavar en la mas alta de sus cumbres su lábaro triunfal, como si quisieran proclamar desde allí á la faz de la tierra la grandeza, la elevacion y la universalidad de los principios que armaron sus brazos y agitaron sus espíritus indómitos. Sobre aquel fondo de tinieblas é iluminadas así por la esplendente claridad que nació en su carrera para derramarse por nuestro cielo, esas magníficas figuras vueltas de espalda á lo pasado se harán visibles á toda distancia, serán contemporáneas á todas las épocas venideras. Al lado de BOLÍVAR, MONTILLA y todos esos héroes que nada debieron al encadenamiento de sucesos anteriores, á los cuales por el contrario levantaron un dique indestructible, vivirán en la memoria y con la vida de cuantos pueblos vengan al mundo colombiano á recibir las inspiraciones de sus aires regeneradores y ensanchar los dominios de la libertad.—Caracas, 30 de Setiembre de 1851.

EL GENERAL MARIANO MONTILLA.

Acciones en que se encontró en la guerra de la Independencia.

- Cerro de la Fagina (Valles de Aragua.)
- Toma de Valencia y su evacuacion.
- Segunda toma de Valencia.
- Defensa de la Victoria.
- Ataque de Charayave.
- Sitio de San Mateo.
- Accion de Ocumarc.
- Batalla de Boca-chica.
- Primera de Carabobo.
- Defensa de Cartagena.
- Combate de la Bahía para evacuarla.
- Toma de Barcelona.
- Ataque de Merro.
- Sitio de Cumaná.
- Toma de Rio-Hacha.
- Accion de Fonseca.
- Toma del Valle de Upar.
- Combate en el Molino.
- Accion de Urunita.
- Retirada sobre el Hacha al frente del enemigo.
- Batalla de Laguna Salada.
- Invasion y toma del fuerte de Sabanilla.
- Accion de Pueblo-nuevo.
- Sitio de Cartagena.
- Combate en las sabanas del Corozal.
- Accion de la Ciénega.
- Batalla de Pueblo-viejo.
- Batalla de Río-frio.
- Accion del Cármen.
- Ocupacion de Cartagena.